

*Xhalanque* prosiguen los Apostatas Americanos sus descendientes en este modo:

§. 21. "Llegados que fueron los Dioses Niños á aquel parage, "donde acostumbraban *Hunchoven* y *Hunbatz* sembrar el maiz; "haciendo á un lado sus cerbatanas, empuñaron las hachas, para "rozar, y disponer la tierra á la labor: y al primer hachazo, (¡O "prodigio de la Sabiduria de *Hunahpu!*) dieron en tierra con la "arboleda, todos de aquel terreno, y sin quedar en pie, sino un "solo tronco. Tomaron tras esto los azadones, y del mismo modo, "con solo el primer azadonazo, quedó la tierra en disposicion de "recibir el maiz: cuia labor, interin ellos se retiraban al ejercicio "y diversion de sus cerbatanas, dexaron al cuidado del *Xmucur*, "con el encargo de que encaramado sobre aquel tronco (que á es- "te efecto havian reservado) atalayasse á *Xmucane*, á quien espe- "raban con la comida, y que en el instante en que la divisasse, "les diese aviso de su venida, para estar prontos á recibirla.

§. 22. "Apenas los Niños se havian retirado á dar caza á los "paxarillos, quando el *Xmucur*, que desde el tronco la atalayaba, "divisó á *Xmucane*, y con su canto avisó á los hermanos que ve- "nia ya con la comida, con cuyo aviso, regresando ellos á la labor, "y ocultando entre las maizas sus cerbatanas, empuñaron los aza- "dones en fingido ademan de labrar la tierra.

§. 23. "Llegó la Abuela, y aunque pasmada de que unos niños "tan delicados, huviesen cultivado en pocas horas, todo el terreno "que en muchos meses solian labrar *Hunchoven* y *Hunbatz*, siendo "estos ultimos labradores de profession, y aquellos Tiradores de "cerbatanas, dissimulando la admiracion, puso la mesa, con tanto "obsequio, y la sirvio con un semblante tan amoroso, como era ya "desde el castigo executado en sus dos hijos *Hunchoven* y *Hun- "batz*, grande el cariño que havia concebido y professaba á los "Dioses Niños.

§. 24. "Entre tanto que la obsequiosa Abuela, tan admirada, "como taciturna puso la mesa, y sirvio los platos; exagerando am- "bos hermanos el cansancio ocasionado de lo fatigoso de aquel "trabajo, á que no estaban acostumbrados, la suplicaron les per- "mitiesen volverse á casa á descansar; y con gusto de la engaña- "da vieja, que con el gesto, dio á entender que lo deseaba, lo hi- "cieron prontos, y en su compañía y la de *Xquic*, reposaron los "niños aquella noche.

§. 25.—"Al dia siguiente, despidieron bien de mañana de su abue- "la, y madre, volvieron los Dioses niños (sin olvidar sus cerbata- "nas) á la labor; y hallando que nuevamente se havia la tierra po- "blado de arboles; y que se mostraba vestida de hierbas tan agreste "como era de antes; admirados de lo que veian, hablando consigo "mismos, mutuamente se preguntaron: ¿como estos arboles que "aier talamos, pueden oy estar en pie? ¿Y como esta tierra que "despues de rozada, aier labramos, no obstante que la dexamos "encomendada al cuidado del *Xmucur*, puede oy estar inculta? Es "que sin duda, todos los Brutos de estas montañas, se han conju- "rado en nuestro daño, y siendo assi, se hace preciso atalarles, "sorprenderles, y escarmentarles.

§. 26.—"Con tal designio, hecho de nuevo (del mismo modo que "el dia anterior) cultivo de aquel terreno, acordaron velar aque- "lla noche: y avisandolo, oportunamente á *Xmucane*, para que "sin esperarles á dormir en casa, los proveyesse de lo necesario; "se ocultaron entre la espessura de los Zarzales de que abunda- "ba un vecino bosque; y he aqui que estando en vela, en el punto "de la media noche, sintieron que se acercaba á la labor un for- "midable tropel de brutos; y parando el oydo, oyeron clara y dis- "tintamente, que al entrar á la milpa la brutal tropa, en vos alta "y bien entonada, profirieron los animales estas palabras: "Le- "vantaos arboles: levantaos hierbas, y nuevamente poblad la "tierra."

§. 27.—"Oidas las voces, quisieron cerciorarse los Dioses Ni- "ños el efecto, y lo arribaron, sacando no mas que sus cabezas, "por entre las ramas de aquel breñal: y viendo que los arboles se "ponian en pie, y que las hierbas vestian la tierra, saliendo al en- "cuentro improvisamente al tropel de brutos, echaron garra á los "Capitanes de aquella tropa, que lo eran un feroz Tigre, y un "bravo Leon; pero uno y otro, se les excurrieron, y desaparecie- "ren de entre sus manos. Venia tras estos un ligero Conejo, co- "rriendo á la paz con un venado, y aunque procuraron los Dioses "Niños mas advertidos, asegurarles, uno y otro, como si fuesen "entes phántasticos, se les desaparecieron de entre los dedos; bien "que dexandoles entre sus manos sus largas colas; y de aqui es, que "desde entonces los de su especie, tienen los rabos como trozados.

§. 28.—"Successivamente, y del mismo modo desaparecieron "los otros brutos, sino un Raton que á la carrera, y dando saltos,

“iba á la postre; al qual prendido entre sus manos, dieron los Niños tal apreson, que disquisiadas de su lugar, se le saltaron las pepitas de los dos ojos.

§. 29.—“Preso que fue, encendiendo al punto una fogata, aplicaron á ellos los Dioses Niños la peluda cola del animalejo con el objeto, de que obligado de la tortura, desembuchasse quanto supiesse; y de aqui es que, desde entonces, tienen los Ratonés repeladas las colas, y los ojos como saltados.

§. 30.—“Assi fue que á pena sintio el Raton aquel tormento, quando á su pesar, antes de ser interrogado, profirio en la ansia, estas palabras: Apiadaos, (¡ó Niños!) ya que no de este infeliz, de vosotros mismos. No querais, pues soi Sabios, que en perjuicio vuestro, y sin culpa mia me consuman las vorazes llamas de esta fogata: mirad que nada menos os importa mi vida, que la que vá de ser, como sois Labradores de aplicacion, á ser, como os prometo, jugadores de pelota de profession.”

§. 31.—“Que es lo que dices (preguntaron los Niños) estas locos? Dixe, y vuelvo á decir, respondió el Raton, que nada menos os importa mi vida, que saber quienes sois, qual vuestra herencia, y donde la existencia de la pelota y hote, de *Hunhunahpu*, y *Ucubhunahpu*, vuestro Padre y Tio, de quienes vosotros sois herederos.”

§. 32.—“Mira bien lo que dices, habla verdad (replicaron los Niños) no sea que te suceda, huyendo de las llamas, caer en las brasas. Yo mismo os prometo arrojarme á ellas, respondió el Raton, si en este mismo día, no os entregare la pelota, y hote de *Hunhunahpu*, y *Ucubhunahpu*, vuestro Padre y Tio, de cuyo officio y profession sois herederos. Manos á la obra, dijeron los hermanos, que como cumpla lo que prometes, no quedara sin premio este servicio. Estoy pronto, respondió el Raton, pero os suplico que me deis luego algo de comer, porque con el susto y el apretón de antes, he quedado tan estropeado, debilitado y sin aliento, que estoi incapaz de dar un passo, y aun lo estoi de hablar palabra. Eso no haremos, dijeron los Niños: desembucha primero, y pon en nuestras manos, como prometes, la pelota y hote, y sera despues tanta, y tan abundante, y permanente la comida que te assignemos, que jamas vuelvas á tener hambre, ni la conozcan los de tu especie. Pues si assi dixo, el Raton, estadme atentos. Sabeis pues que no la labranza, sino el juego de

“la pelota, fue la profession de vuestro Padre y Tio. Sabeis tambien, que Xumcane, influida de la envidia de sus Niños Hunchoven y Hunbatz, que os miraron con ojeriza, ha tenido oculta de la vuestra esta noticia. Sabeis por ultimo, que para yo poner la pelota, y hote en vuestras manos, es absolutamente indispensable, que vosotros hagais de suerte, que pueda yo, sin ser sentido de vuestra Abuela, subir al techo de *Xmucané*, y sin ser visto de vuestra madre, descolgar la pelota, y hote que pendan atados de una de las tixereras del mismo techo.

§. 33.—“Ven con nosotros, respondieron los Niños, dexando al nuestro este cuidado; y en premio de este servicio, desde oi assignamos para siempre jamas, no solo á ti, sino á toda tu especie, el chile, el frijol, el maiz, y en suma los frutos todos que se cultivan en las Labores; ya esten cosechados, y guardados en los graneros; ó bien esten todavia en los campos, y sin sazón, y á mas queremos que tengas por tuyos, y te aplicamos desde este día, quantos comestibles para siempre jamas, se guardaren en las despensas; dexando á tu arbitrio, y al de tu especie, el roer los vestidos de que usan los hombres, y del mismo modo aquellos utensilios que solo sirven y estan destinados á la comodidad de la vida humana, quales son los petates, los costales, y otros tales muebles. Con lo que, y seguidos del chamuscado animalejo; trahiendo consigo sus Cerbatanas; y abandonando desde aquel instante, el exercicio de la Labranza, se volvieron á casa de Xmucane.

§. 34.—“Exagerando mas que el desvelo, la hambre ocasionada de la mala noche (era ya la madrugada) entraron los Niños á la casa, y presencia de Xmucane: é ignorante de su intencion, partió diligente la obsequiosa Abuela á la cocina á disponer el desayuno: con lo que y aprovechandose de la ocasion, pudo el Raton, sin ser sentido de la incauta Vieja, subir al techo de su misma casa, haciendo escala de uno de los pilares de sus quatro angulos. A poco rato volvio Xmucane con el almuerzo; y observando que faltaba agua en la tinaja, (haviendola agotado con tal intencion los Dioses Niños) tomando un cantaro, partió á la fuente en busca de ella.

§. 35.—“En el proprio instante en que Xmucane salio de la casa, despacharon tras ella los Dioses Niños, un insecto de aque-

“llos que, en nuestro idioma, se dicen *Xam* (1) con expreso orden “de que abriese al cantaro un agujerillo en tal disposicion, que “sin sentirlo la burlada Vieja, se le escurriese y agotasse la agua “en el camino, lo que en efecto executó el *Xam*, con tal primor, “que como Xmucane no conocio, hasta que estuvo cerca de la ca- “sa, que se le havia agotado la agua, tuvo que hacer segundo “viaje.

§. 36.—“La tardanza de la agua, obligo á Xquic á ir á la fuen- “te, y quedando solos, pudo sin ser visto de la Madre virgen, en- “tregar el Raton á los Dioses Niños los instrumentos que lo ha- “vian sido de la profession de su Padre y Tio, los quales (roida “la cuerda de que pendian) dieron en tierra por su propio peso.

§. 37.—“Sobre manera alegres, habiendo dado al Raton las gra- “cias, ocultaron los Niños la pelota, y bote, en el camino de aque- “lla Plazuela, donde antiguamente la havian jugado su Padre “y Tio: y ocurriendo luego al de la fuente, donde perseguidas “del porfiado *Xam*, no acertaban, sus ya impacientes Abuela, y “Madre, á tapar el cantaro, haciendolo ellos, y trahiendo la agua, “regressaron juntos á casa.”

NOTA 59. Num. 1.—Tengase aquí presente que la plazuela, en cuyo camino ocultaron los Dioses Niños la Pelota, y hote, es la misma en numero de que hablaron los antiguos Culebras en el Cap. 6. §. idem; de la qual (segun que vimos en la nota 37 N. 6.) havian formado semejante idea, á la que de su seno de *Abraham*, ó *huerto* de delicias, conservan aun, los que professan la Ley escrita, ó de Moyses. . . .

Num. 2.—El *Xmucur*, que en el gramatical es la *Paloma* (2), representa en el sentido mystico al Espiritu Santo; y el arbol *Xiccaro*, que vimos, es un Emblema, que en compendio exprime otros tantos conceptos, etc. soñados por los antiguos Culebras. . . .

Num. 3.—Aquel *Tronco*, que reservaron los Dioses Niños, sobre que el *Xmucur* atalayó á Xmucane, representa la raiz del *Xiccaro*: esto es el *Logos*, como á principio de quien proceden en el antiguo error de los Culebras; los figurados en las ramas del mismo Tronco; cuyo desmocho, ó separacion es otro Emblema figurativo de la muerte del Eterno Padre y de la del Espiritu Sancto, soñados por los Apostatas Americanos.

(1) *Xam*, (segun el Padre Ximenez hic) en la lengua *Kiche* es aquel mosquito, que en castellanillo llamamos Zancudo.

(2) Assi traduce esta voz india el Padre Ximenez.

Num. 4.—Lo que supuesto, etc., que figuraban los antiguos Americanos en los *Arboles* á los hombres, y en las *hierbas* á un Pueblo numerosissimo (1) es bien claro que el de la *Milpa* es un Emblema figurativo de la antigua Iglesia, humana viña, que planto el gran Padre de familia, etc. . . .

Num. 5. 6. 7.

## CAPITULO X.

*Exercitanse los Dioses Niños en el juego de la Pelota, emplazados de Hun- came y Ucubcame, descienden á los Infernos.—Destruyen el Imperio de los Demonios. Resucitan á Hunhunahpu y á Ucubhunahpu, y al Vac de Niños, muertos á manos de Zipacná.—Transforman en Sol y Luna á los primeros, y en Estrellas á los segundos, subenles consigo al cielo, y les colocan en los Orbes de las Planetas.*

§. 1.—“Restituídos á la gracia de Xmucane; en possession, como se ha dicho, del officio y profession de *Hunhunahpu* y *Ucubhunahpu*; y dando de mano (sin olvidar sus cerbatanas) al exercicio de Labranza, sucedio (comienzan este Capitulo los Apostatas Americanos) que jugando los Dioses Niños á la pelota, dieron “con ella tan fuertes golpes, que estremecidas, y amenazando des- “moronarse las cavernas de los Infernos, creyeron los Señores “*Huncame* y *Ucubcame* (y á la verdad no se engañaron) que era “llegada la destruccion, que ya temian de aquel su Imperio.

§. 2.—“Recobrados, no obstante del primer susto; “¿No fue (dixeron) otro igual el motivo, con que antes de ahora, hicimos “comparecer en nuestra Corte, y condenamos á eterna muerte á los “hermanos *Hunhunahpu* y *Ucubhunahpu*? Pues, quienes hai ó “pueden ser tan atrevidos, sino los Nietos de *Xmucane* que sin res- “peto á nuestra Magestad, y faltando al decoro, que es debido á “nuestra Grandeza, assi alboroten á nuestro Reyno?” Holá, ex- “cutores de nuestras iras, partid al punto, y en calidad de tabe- “liones, intimad á la Vieja Xmucane, en su persona, que sin ex- “cusa emplaze y compela á nuestro nombre á sus dos Nietos á “que dentro del termino de siete dias, trahiendo consigo la pelo-

(1) Esto se verá en la explanacion de la *Probanza de Votan* quando hable este Gentil del primer Mexico, que fue el que poblaron los emigrantes Carthagineses, en el mismo sitio, donde después fundaron los españoles la Villa Real, (oy Ciudad Real) el qual Parage, hasta este dia, es conocido de los Mexicanos con este nombre: *Guey Zazacatlan* (corrompido: Guey Zacatlan) y de los descendientes de los Culebras con el siguiente: *Govel*: que en uno y otro idioma se interpreta: *el Gran Pueblo de las hierbas*. Vease la Historia del Padre Remesal. Lic. 5. Cap. 14. N. 3.